

«REFLEXIÓN LITERARIA E INTERTEXTUALIDAD EN *BEATUS ILLE* DE ANTONIO MUÑOZ MOLINA»

JUAN RAMÓN GUIJARRO OJEDA
Universidad de Granada

«Sólo quien elige el modo y la hora de
su propia muerte adquiere a cambio el
derecho magnífico de parar el tiempo».

(Muñoz Molina, *Beatus Ille*, p. 234).

INTRODUCCIÓN

Beatus Ille de Antonio Muñoz Molina no es solamente su primera novela de ficción; sino una narración repleta de hermosura y sabiduría, unitaria, redonda y reflexiva. Teniendo en cuenta nuestro propósito de estudiar la literatura en la obra, diremos que toda la majestuosa trama ambientada antes, durante y después de la guerra civil se pone al servicio de una reflexión sobre el arte de narrar, y todo ello ofrecido en un estilo lento, pausado, caudaloso, poético y hechizador a la vez, en el que, tras las huellas de la técnica faulkneriana, se revela un narrador sabio y consciente y que sortea perfectamente las trampas del relato.

A lo largo de toda la novela encontramos continuas referencias al mundo literario. Desde el eje de la novela que es Jacinto Solana, una figura literaria olvidada de la generación del 27 hasta el título: *Beatus Ille*, que nos evoca el epodo Horaciano o a Fray Luis de León y su *Vida Retirada*. En los encabezamientos de cada capítulo se nos presenta a T. S. Eliot y al universal Cervantes con *Don Quijote de la Mancha*. Seguidamente, capítulo a capítulo se irán descubriendo pinceladas acerca de la concepción de literatura del autor que nos ayudarán a reconstruir *grosso modo* una pequeña teoría literaria.

He aquí la grandeza de *Beatus Ille*: Arturo Pérez Reverte dijo que un buen libro es aquel que te lleva a otros libros. Y en efecto, *Beatus Ille* es esa especie de universo mítico que te traslada a otros libros, a investigar, a querer saber más de todos y cada uno de los rincones de esta novela. *Beatus Ille* puede gustar o no, pero nunca dejar indiferente.

EL TÍTULO

Empezaremos por el título: *Beatus Ille*. Si retrocedemos a Horacio y leemos su epodo, nos damos cuenta cómo se trata de un elogio de la vida campestre, pero no sólo en el sentido de alabar este tipo de vida, sino al mismo tiempo refutando la vida munda-

nal de la ciudad, ... “libre de toda usura”, “no es despertado como el soldado por el clarín terrible”, “evita el foro y los umbrales soberbios de los ciudadanos muy opulentos”...

También podemos ver en el poema de Fray Luis de León: “Vida Retirada”, ese elogio a la vida campestre, y además, se introduce un elemento nuevo: la vida retirada como sendero de sabiduría y luz de inspiración:

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!

No quiero ver el ceño / vanamente severo
Del que la sangre sube o el dinero.

Libre de amor, de celo / de odio, de esperanza, de recelo.

Y mientras miserablemente
se están los otros abrasando
Con sed insaciable
Del no durable mando,
Tendido yo a la sombra esté cantando.

En ambos autores se rechaza con gran insistencia la usura, la sed de poder y de mando. Muñoz Molina retoma el tema y da a su obra este título que aunque a primera vista no tenga mucho que ver cuando analizamos detenidamente el texto nos damos cuenta de que sí, claro está, de una forma más actualizada y llena de matices. Lo vemos en el único fragmento en el que se hace alusión explícitamente a este tema:

“Sólo hablaba de... la necesidad de abandonar la mala vida de los periódicos y los banquetes con brindis y las revistas literarias para volver a Mágina y encerrarse en la casa de su padre y no salir de allí ni hablar con nadie hasta que no hubiera terminado un libro que todavía no se llamaba *Beatus Ille* y que iba a ser no la justificación de su vida, sino también el arma de una incierta venganza, porque... algunas veces el éxito de los mejores era una venganza personal. Pensaba en él y en su sonrisa sabia...” (p. 26).

A diferencia de Horacio y Fray Luis de León, Muñoz Molina introduce un aspecto, el de la gloria personal y ese cierto resabio de venganza sana que Jacinto Solana quiere, es decir, que el mundo lo aclame y lo eleve, esa especie de egoísmo natural de todos nosotros. Aspectos estos, que tanto Horacio como Fray Luis rechazan con gran insistencia.

Del diálogo entre estos literatos nos queda algo más que una simple mimesis que se quedaría muy pobre. A través de toda la obra nos damos cuenta que a Muñoz Molina de Horacio le quedará el arte de la condensación del pensamiento en breves frases: el arte

maravilloso de las transiciones y el hábil y certero enlace de los episodios, así como el intento de agotar la materia inspiradora de una ausencia, de unos cabellos plateados o de una sonrisa. De Fray Luis, quedará lo sensitivo y arrebatado, lo elevado y lo austero; de Horario, lo epicúreo y sensual, lo materializado de la vida.

LOS ENCABEZAMIENTOS DE LOS TÍTULOS

En esta parte, analizaremos las citas que nos brinda Muñoz Molina al principio de cada capítulo y que ofrecen importantes reflexiones y matices al proceso de creación literaria. En el encabezamiento de la Primera Parte leemos: “*Mixing Memory and Desire*” T. S. Eliot (p. 7). De Thomas Stearns Eliot nos quedan tanto sus impresiones sobre la aridez y prosaísmo de la vida moderna, como su dedicación a definir la función ético-literaria de la tradición. No son éstas las intenciones de Muñoz Molina. Este título introductorio está escogido para darnos una idea de lo que vamos a encontrar en el capítulo.

Efectivamente, todo lo que acaece en esta primera parte estará relacionado con el deseo y los recuerdos. El deseo por parte de Minaya, el joven que quiere hacer una tesis doctoral acerca de la vida y obra de Jacinto Solana, de empaparse hasta la médula de todo lo que pueda serle útil, viviendo el mismo ambiente que vivió Solana, etc. Los recuerdos se van entremezclando de forma maestra y hábil con estos deseos fervorosos de saber, los recuerdos que le vienen a la memoria a Minaya sobre sus estancias en Mágina cuando era pequeño. Y así, mezclando recuerdos y deseos irá reconstruyendo un mundo a veces real, a veces ficticio, que servirá de base para el posterior desarrollo de la historia que acontece. Podemos ver algunos pasajes donde el hecho de recordar y desear tiene gran importancia en el desarrollo de los hechos y que constituyen motores esenciales para la historia:

“puedo, si quiero, imaginarlo todo para mí solo... puedo imaginar o contar lo que ha sucedido y aún dirigir sus pasos... como si en ese instante los inventara y dibujara su presencia, su deseo y su culpa” (pp. 7-8). “basta mi conciencia y soledad y las palabras que pronuncio en voz baja para guiarla” (p. 8). “Ya no sabe si es él mismo quien la está recordando o si ante sus ojos se alza la sedimentada memoria de todos los hombres que la miraron... La percepción indudable, la amnesia, son dones que sólo poseen los espejos” (pp. 8-9). “Una gran sombra que tal vez no pertenece a la realidad, sino a las modificaciones de la memoria” (p. 11).

Estas notas y otras muchas más salidas de la boca del narrador, de Minaya o de Jacinto Solana, nos presentan un capítulo lleno de emoción, donde también los juegos amorosos entre Minaya e Inés rozan la sublimación de la obscenidad de la que pocos autores saben hacer arte.

La segunda parte empieza así: “al cabo de tanto años como ha que duermo en el silencio del olvido” (p. 115). Si nos vamos al Prólogo del Quijote, y ampliamos la frase, se nos dice:

“ – Porque ¿cómo queréis vos que no me tenga confuso el qué dirá el antiguo legislador que llaman vulgo cuando vea que, al cabo de tantos años como ha que duermo en el

silencio del olvido, salgo ahora, con todos mis años a cuestas, con una leyenda seca como un esparto, ajena de invención, menguada de estilo, pobre de concetos y falta de toda erudición y doctrina...” (Cervantes, *Don Quijote*, I, Prólogo).

Retomando la historia, en 1605, Cervantes contaba con cincuenta y ocho años de edad y no había impreso ninguna obra desde hacía veinte años cabales: Primera parte de *La Galatea* dividida en seis libros, Alcalá de Henares, 1585, cuya continuación prometía aún en su lecho de muerte, al firmar la dedicatoria de *Persiles y Sigismunda*, Madrid, 1617.

En el *Quijote*, como en *Beatus Ille*, salvando las diferencias, es difícil aclarar lo que es realidad y lo que es fantasía; por ejemplo, *Don Quijote* está fuertemente convencido de que hay algún escritor por alguna parte grabando sus hazañas. Así, el escritor parece existir en la imaginación del personaje y el personaje parece existir en la del escritor.

Antonio Muñoz Molina, sin embargo, no deja dudar a su personaje, y es él mismo quien al final de la novela nos desvela la realidad de la trama. Esta parte encaja perfectamente con nuestro propósito de ver los paralelismos de estos pequeños pero grandes títulos de cada parte. Efectivamente, Jacinto Solana también pasa un tiempo en la cárcel y es ahí, aislado de todo, donde empieza a escribir su libro: *Beatus Ille*. Siempre se deja entrever ese cierto miedo al público que no sabe como recibirá su obra después de tanto tiempo sin escribir y con las sombras de la cárcel a sus espaldas. En su celda la muerte se cierne lánguida y morada sobre las temblorosas hojas de un libro que nació pidiendo libertad y que se vio truncado por la barbarie fascista, las falsas apariencias y las verdades a medias. El siguiente ejemplo ilustra la idea anterior:

“He empezado a escribir un libro, dijo Solana, señalando vagamente su maleta, en la que acaso guardaba los primeros borradores, “en la cárcel, como Cervantes”, ... “se llamará *Beatus Ille*. ¿Te gusta el título? Trata de Mágina, y de todos nosotros, de Mágina y de ti, de Orlando, de esta casa”. (p. 126).

La tercera parte se nos presenta con el título de: “Fuego soy apartado y espada puesta lejos” (p. 233). Siguiendo el ejercicio anterior, ponemos el capítulo en su contexto y vemos como se nos dice:

“Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos. Los árboles destas montañas con mi compañía, las claras aguas destes arroyos mis espejos: con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado y espada puesta lejos”. (Cervantes, *Don Quijote*, I, XIV).

Claramente volvemos al tema del *Beatus Ille* horaciano o de Fray Luis de León, que ha sido comentado anteriormente. Esta vez esto concierne al autor, que de este modo tan original nos advierte que va a terminar su trabajo y por fin va a revelar toda la verdad de la historia y pondrá punto final a las intrigas descritas. De este modo, se aparta del fuego, de la trama novelística, y pone la espada lejos, es decir, deja al lado su pluma de escribir, su herramienta como puede ser la espada para un guerrero; y da por concluida su labor como escritor en esta su obra. Siempre con ese matiz que llega al lector y que le deja cla-

ramente entrever que el autor quiere que nos demos cuenta de su actividad como tal y de la labor del escritor como una actividad más de la capacidad estética y creativa del ser humano.

EL UNIVERSO LITERARIO: LIBROS, OFICIO Y SOCIEDAD

El siguiente apartado que trataremos en este ensayo, será la actitud, opiniones, etc... que Muñoz Molina deja manifiestas en su obra y que crean una fuente infinita de reflexiones y matices sobre la literatura, la tarea de escribir, la sociedad y los libros. Una exposición detallada de todos los aspectos encontrados en el texto, nos dará una buena idea de la importancia que tiene la literatura en la cultura y la vida de todas las sociedades y ciudadanos de cualquier región del mundo:

1.—La literatura ha sido instrumento de enamoramiento desde el comienzo de los tiempos. Hoy ya nadie duda de su poder para llegar al alma del amado, por ejemplo, si evocamos aquellos versos limpios de Neruda “te besé tantas veces bajo el cielo infinito”. Por lo tanto, la literatura tiene ese poder mágico de enamorar el alma de los seres humanos:

“a tu abuela le gustaban los versos y el romanticismo, y cuando el infeliz de mi padre, que descansa en paz, le dedicó aquellas poesías y le dijo cuatro cursiladas sobre el amor y el crepúsculo, a ella no le importó que fuera...” (pp. 12-13).

2.—El arte literario está sujeto a una serie de parámetros y convenciones que condensan y comprimen las emociones y el *wit* de los poetas. La poesía es música, ritmo, belleza condensada en el ritmo frenético de unas líneas sujetas a normas establecidas que, a veces, pueden romperse y sin embargo, los efectos sobre el lector, son los mismos. Pero es que el ímpetu de un instante en el sentir del artista puede hacer derramar el espíritu del verso sobre los poros de las palabras, de los versos, del poema.

“quince versos sin rima, sin ningún ritmo evidente, como si quien los escribió hubiera renunciado con absoluta premeditación a señalar un solo énfasis para que las palabras sonaran como perfección y silencio, como si la perfección no importara, y ni siquiera el acto de escribir” (p. 18).

3.—El deseo de gloria y eternidad de todas las personas y concretamente los poetas y escritores a través de su obra. Este tema se ve también en el soneto 18 de Shakespeare cuando dice: “*When in eternal lines to time thou grow'st:/ So long as men can breathe, or yes can see, /So long lives this, and this gives life to thee*”. Aquí apreciamos el carácter inmortalizador de la literatura.

“Obra, Manuel, todo el mundo busca y tiene Obra, con mayúscula, igual que Juan Ramón. Van por la calle con la O de la Obra al cuello, como si fuera el marco del retrato en el que ya posan para la posteridad” (p. 26). “Un solo libro memorable,... escribir algo que siguiera viviendo cuando él ya estuviera muerto” (p. 32).

4.—Ser escritor o artista conlleva una serie de dificultades materiales para mantenerse y que les obliga a recurrir frecuentemente al amparo, sustento o mecenazgo de otras personas más pudientes:

“Un gran escritor, decían que era, pero yo no vi nunca un libro firmado por él, ni siquiera ése que parecía estar escribiendo cuando volvió de la cárcel para vivir a costa nuestra, primero en esta casa y luego en ‘La isla de Cuba’” (p. 75).

5.—La producción literaria se rige por una serie de convencionalismos, secretos literarios o, simplemente, técnicas de producción literaria. Estas técnicas, según su uso por parte del escritor, connotan una serie de significados y otros que van a influir en la recepción estética del lector sobre una obra literaria concreta:

“A veces Solana escribía en primera persona, y otras veces usaba la tercera como si quisiera ocultar la voz que lo contaba y lo adivinaba todo, para dar así a la narración el tono de una crónica impasible” (p. 89).

6.—La imagen que da el escritor como un trabajo menor por parte de las personas materialistas:

“Qué he hecho yo, Dios mío, para que me dieras un padre poeta, una madre de heredada y un hijo comunista” (p. 91).

7.—El escritor debe tener un sexto sentido que consiste en la observación minuciosa de todos detalles del mundo que le rodea:

“Solana, que hacía igual que tú, que lo miraba todo del mismo modo que miras tú, como averiguando la historia de cada cosa y lo que uno pensaba y lo que escondía tras las palabras” (p. 107).

8.—Todo artista, no sólo los escritores, viven en continua tensión porque tienen que captar la esencia de las situaciones particulares que les rodean. Además, el artista, al estar en el punto de mira de todos, siempre es blanco de todas las críticas, positivas o negativas. Igualmente, crear lleva consigo una continua insatisfacción que lleva al artista a revisar una y mil veces el producto final de su obra:

“El arte y la felicidad son incompatibles” (p. 127).

9.—Denuncia de las frustraciones de muchos artistas por parte de sus padres, que ven en el arte un oficio frívolo cuando los hijos son concebidos como instrumento de trabajo:

“Mañana voy a sacarte de la escuela. Bastante tienes con lo que ya sabes... con la falta que me hace...” (p. 133).

10.—El flujo de la conciencia de los artistas, la inspiración o lo más conocido en el mundo anglosajón como el *stream of consciousness* que apareciera en la tradición literaria anglosajona de manos de escritoras consagradas como Catherine Mansfield o Virginia Woolf:

“Sueño que escribo una página definitiva y perfecta, que no hay o no encuentro papel suficiente para recibir todas las palabras que siguen fluyendo y se derraman y pierden y desvanecen en el aire mientras yo busco una sola hoja en blanco, un papel, una superficie lisa donde pueda inscribirlas para salvarlas del sueño” (p. 143).

11.—Toda obra literaria tiene sus bases en las experiencias vitales del autor, pero no como mimesis, sino como un proceso mediante el cual las cosas comunes se hacen nuevas:

“Tú aún no has escrito lo que debes escribir porque no has bajado al infierno y no sabes lo que es volver y conservar el grado de razón preciso para recordarlo” (p. 191-192).

12.—El escritor tiene poder para alterar la realidad del mundo que le rodea y al mismo tiempo es fruto de su propia conciencia de escritor:

“Quiero detenerlo ahora, cuando escribo, quiero que elija otra calle...” (p. 213); “Era esta tarde como empujarlo hacia la conclusión de un misterio, como ordenar sus pasos y su pensamiento desde la oscuridad, desde la literatura, temiendo que no se atreviera a llegar hasta el final...” (p. 241); “Veo a Minaya, lo inmovilizo, lo imagino, me obedece,... quiero que sepa que lo estoy imaginando y escuche mi voz como el latido de su propia sangre y de su conciencia, que cuando vea a Inés... comprenda que no es otro espejismo erigido por su deseo y sus desesperación, *beatus ille*” (pp. 280-281).

13.—Labor minuciosa de creación del escritor para conseguir los efectos estéticos deseados:

“No recorre con felicidad indolente las páginas de un libro recién terminado para corregir una coma, una palabra, para tachar un adjetivo o añadir otro más preciso o más cruel...” (p. 267).

14.—Importancia del lector como exponente crítico y decisivo para la valoración de la obra como genial o no. El arte es una realidad dual que depende de dos polos bien diferenciados y, a menudo, distantes, el autor y el público que tienen su punto de encuentro en la obra de arte:

“... antes de que apareciera aquel número estuve seguro de que por fin iba a alcanzar la fama, pero cuando salió a la calle fue como si todo el mundo hubiera dejado de leer la Revista de Occidente. La llevaba bajo el brazo a todos los cafés y nadie me decía nada, como si mi cuento y yo nos hubiéramos vuelto invisibles” (p. 270).

15.—La literatura como fuente de conocimiento y reconstrucción de las sociedades anteriores y de los mundos posibles:

“...libros del pasado sin los que uno ya no puede imaginarse el mundo” (p. 271).

16.—La desaparición gradual de los libros, tras el auge de la televisión y el cine. Esto no quiere decir que la literatura desaparezca; habría que considerar más bien un cambio en los medios de difusión de la misma y en la aparición en escena de nuevas formas de narrar:

“Seguir escribiendo o pintando en la edad del cine es como empeñarse en perfeccionar la diligencia cuando ya existen los aviones de hélice” (p. 272).

17.—Escribir es el alimento tanto físico como espiritual para todo artista. Las palabras que no son escritas o pronunciadas queman por dentro al escritor y se escapan, irremediablemente, por todos y cada uno de los poros del alma de los artistas:

“El acto de escritura era tan necesario e imposible como la respiración para un hombre que se ahoga” (p. 274).

18.—La literatura nos ayuda constantemente a percibir el lado oscuro de las personas y de las situaciones esclareciendo los modos en que se presentan. A través de la literatura, todo aquello que antes era cotidiano o irrelevante, ahora se nos puede presentar como nuevo y creando nuevos significados personales y sociales:

“...pensaba que la literatura no servía para iluminar la parte oscura de las cosas, sino para suplantarlas” (p. 270).

19.—El último punto que comentaremos será el modo en que un régimen dictatorial como el vivido en España durante el régimen franquista puede afectar a lo que entendemos como creación artística y concretamente literaria, al ver en ella peligrosos retoños de independencia y libertad. Aquí en *Beatus Ille* se hace una reconstrucción muy acertada de una época y se denuncia a gran ultranza los regímenes dictatoriales como factores negativos en la producción artística de una sociedad determinada en un momento concreto de la historia de un país. Hay multitud de ejemplos a través de toda la novela, pero nos bastarán unos pocos solamente para ilustrar esta tesis:

“Jacinto Solana. Muerto, inédito, prestigioso, heroico, desaparecido, probablemente fusilado, al final de la guerra” (p. 18).

“La misma ciega seguridad heredada que no pudieron aprender entonces porque no había nacido, la palabra secreta, única, conspiración, las iniciales escritas en brochazos rojos en los muros de medianoche en los descampados del miedo” (p. 20).

“...rastros de su presencia que no pudieron borrar... los ejecutores de uniforme azul... y quemaron en el jardín todos los libros de Jacinto Solana y despedazaron a patadas su máquina de escribir” (p. 25).

“Estamos condenados a Franco del mismo modo que a envejecer y a morir. La marcha esa de Franco es para entierros de tercera” (p. 81).

“Lo mataron, creyeron desbaratar su memoria pisoteando la máquina de escribir... rasgaron y quemaron... los papeles que había escrito... pero las palabras furtivas, la escritura incesante de Jacinto Solana aparecía de nuevo veintidós años después” (pp. 88-89).

“Se había enfrentado con una pistola de la Guardia Civil y preferido la muerte antes que rendirse. Usted quería un escritor y un héroe” (p. 267).

CONCLUSIÓN

Habiendo visto estos interesantísimos puntos sobre *Beatus Ille*, no queda más que decir que queda patente la genialidad de este escritor universal y que los aspectos estudiados no son más que una pequeña parte de todo el juego que ofrece tan singular obra. En este entramado de referencias y evocaciones intertextuales, surge una visión mágica y mítica del universo literario, desde el propio proceso de escritura hasta los zarpazos viles que puede recibir de un contexto social opresor como fue la dictadura franquista en España.

En cuanto al diálogo intertextual entre los autores señalados, “siempre quedaría la purísima esencia que escaparía a todo análisis, pues el escritor se ha vuelto a poner en su mismísima naturaleza, sintiendo y viviendo todo cuanto imita de sus modelos. Y sintiéndolo, lo hace vivir, animándolo con sus rasgos personales” (p. 721) (padre Félix García, prólogo a Fray Luis de León).

Beatus Ille, qui procul negotiis,/Dichoso aquél que, alejado de los negocios,
Ut prisca gens mortalium,/como la gente antigua de los mortales,
Paterna rura bobus exercet suis,/cultiva los campos paternos con sus bueyes,
Solutus omni foenore,/libre de toda usura,
Neque excitatur classico miles truci,/y no es despertado como el soldado por el clarín terrible
Neque horret iratum mare,/ni tiene horror al mar irritado,
Forumque vitat et superba civium/y evita el foro y los umbrales soberbios
Potentiorum limina,/de los ciudadanos muy poderosos,
Beatus Ille./dichoso aquél.
(HORACIO, Epodo II, Vitae Rusticae Laudes)

BIBLIOGRAFÍA

- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1969): *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- CUEVAS, Cristóbal (ed.) (2000): *Fray Luis de León. Poesías completas*. Madrid: Castalia.
- HORACIO, Q.H.
- MORALES VILLENA, Gregorio (1986): “Beatus Ille, de Antonio Muñoz Molina: La Guerra Civil como mitología”. *INSULA*, nº 474, p. 1.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio (1986): *Beatus Ille*. Barcelona: Seix Barral.